

SERES FANTÁSTICOS FEMENINOS

EN LEYENDAS ROMÁNTICAS PENINSULARES:

Alexandre Herculano y Gustavo Adolfo Bécquer

MARÍA EUGENIA DÍAZ TENA
mdiaz@letras.up.pt

«Ondina del Fondo del Lago habitaba desde hacía cuatrocientos treinta años en el más bello lugar del Lago de las Desapariciones. Ondina era de una belleza extraordinaria: suavísimos cabellos flotantes color alga que le llegaban hasta la cintura, ojos largos y cambiantes como la luz, que iban del más suave oro al verde oscuro, y piel blanco-azulada... Una sonrisa fija y brillante, que iba del nacarado de la concha al rosa líquido del amanecer, flotaba entre sus labios. Cualquier humano hubiera sentido una gran fascinación al contemplarla en todos sus pormenores... Como toda ondina, era caprichosa en extremo, y su gran capricho era su Colección del Fondo, donde había cultivado con primor su Jardín de los Verdes Intrincados. La colección de Ondina consistía en una ya nutrida exposición de muchachos, jóvenes y bellos, comprendidos entre los catorce y los veinticinco años. Le gustaban tanto, que a menudo arrastrábalos al fondo y allí les conservaba sonrosados e incólumes... pero se cansaba pronto de ellos...; de suerte que necesitaba siempre más y más muchachos para distraerse con la variedad».

Ana María Matute, *Olvidado Rey Gudú*

La intención que perseguimos en este artículo es comparar una de las leyendas más famosa de Alexandre Herculano con leyendas románticas

de otros países, que también recurren a la Edad Media y a los seres fantásticos femeninos. En especial con el gran romántico español Gustavo Adolfo Bécquer y sus *Leyendas* – particularmente *Los ojos verdes* y *La corza blanca* –, pero no olvidaremos al Barón de la Motte Fouqué, romántico alemán, y a su *Ondina*. De esta forma intentaremos trazar un invisible hilo conductor que una y relacione el panorama peninsular y europeo de la leyenda de inspiración medieval y fantástica – por la aparición de seres mágicos o hadas – durante el Romanticismo. Procuraremos retrotraernos hasta la Edad Media para rastrear las fuentes que sirvieron de inspiración a nuestros “románticos” escritores, además de intentar caracterizar a esos fantásticos e inquietantes seres femeninos que protagonizan este tipo de leyendas románticas; es muy probable que, gracias a esa caracterización mencionada, podamos hacernos una idea de la visión que se tenía de la mujer en el Romanticismo.

Las leyendas en el Romanticismo portugués:

En 1843, Garrett declara en la introducción a su *Romanceiro* la importancia de la recuperación de las primitivas fuentes poéticas, los romances en verso y las leyendas en prosa, como ya habían hecho en España el Duque de Rivas y Bécquer¹.

Pero quien realmente se dedicará en profundidad a esa tarea de recuperación de leyendas en Portugal, será el gran historiador y novelista Alexandre Herculano (1810-1877), que con este acto estará dando entrada a la novela histórica en el romanticismo portugués.

Esa tarea de recuperación se plasma en la publicación de una serie de relatos cortos, en 1851, bajo el título de *Lendas e Narrativas*, estas breves narraciones son para Herculano «monumentos dos esforços do autor para introduzir na literatura nacional um género amplamente cultivado nestes nossos tempos em todos os países da Europa»².

A Dama Pé-de-Cabra es una leyenda incluida dentro de estas *Lendas e Narrativas* de Herculano y que M.^a Fernanda Abreu clasifica como «cuento fantástico de raíz medieval»³.

A grandes rasgos este es el argumento de la obra: un narrador cuenta una historia que leyó en un libro muy viejo, es la historia de don Diogo

¹ *Historia de la literatura portuguesa*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 389.

² Citado por M.^a Fernanda Abreu en *Historia de la literatura portuguesa*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 390.

³ *Op. cit.*, p. 391.

Lopes, señor de Biscaia, cuyo autor probablemente la oyó contar a algún juglar, de los muchos que circulaban por nuestra Península durante la época medieval. Este aristócrata de Vizcaya se casó con una mujer muy bella y misteriosa que encontró en medio del bosque en el transcurso de una cacería, tan fuerte fue el amor que sintió por ella que no reparó en que uno de sus pies tenía forma de pezuña de cabra. La dama le impuso una única condición a don Diego para casarse con él, que no volviera a santiguarse. El matrimonio vivió en paz y amor, e incluso tuvieron dos hijos, pero un día, durante una comida familiar, sucedió algo tan extraño que don Diego no pudo evitar santiguarse, la dama al ver esto salió volando – en el sentido literal – y se llevó con ella a su hija. Después de la desaparición de la dama, el caballero, que había podido rescatar de las “garras” de su madre a su pequeño hijito, cayó en desgracia.

Una obra medieval portuguesa, la fuente de *A Dama Pé-de-Cabra*:

«... a li num livro muito velho, quase tão velho como o nosso Portugal. E o autor do livro velho leu-a algures ou ouviu-a contar, que é o mesmo, a algum jogral em seus cantares»⁴.

Ese libro viejo al que Alexandre Herculano se refiere no es otro que el *Quarto Livro de Linhagens* (c. 1340) del Conde don Pedro, sin duda la fuente de esta leyenda.

Los *Livros de Linhagens*, a los que en el siglo XVI se les dio también el nombre de *Nobiliários*, son cuatro obras escritas durante la Edad Media, donde se describe la genealogía de las principales familias nobles del reino. El primero de los libros, también llamado *Livro Velho* y el cuarto, conocido como *Nobiliário do Conde D. Pedro de Barcelos*, están completos. De los restantes sólo nos han llegado algunos fragmentos (*Segundo de Linhagens* o *Segundo Livro Velho* y *Terceiro Livro de Linhagens* o *Nobiliário da Ajuda*). El *Livro do Conde D. Pedro de Barcelos* es el más relevante y desarrollado de los cuatro, ya que el autor pretendía presentar un resumen de la historia universal. Don Pedro, Conde de Barcelos, era hijo natural de don Dinis y bisnieto de Alfonso X. Sus *Livros de Linhagens* fueron publicados en el siglo XIX por el propio Alexandre Herculano⁵, en los *Portugaliae Monumenta Historica*.

⁴ *Antologia do Conto Português* (ed. de João de Melo), Lisboa, Dom Quixote, 2002, p. 21.

⁵ No podemos olvidar la labor de Herculano como historiador y paleógrafo, que dio a conocer una gran cantidad de documentos de la Torre do Tombo.

Las *Leyendas* de Bécquer:

Unos años después de la publicación de las *Lendas e Narrativas* de Herculano aparecerán en España dos leyendas escritas por Bécquer, cuyos protagonistas también son caballeros nobles y misteriosas damas. Se trata de *Los ojos verdes* y *La corza blanca*.

Los ojos verdes apareció en *El Contemporáneo* el día 15 de diciembre de 1861. Bécquer comienza este relato con una introducción o nota de carácter personal, al igual que Alexandre Herculano. Cuenta una historia que dice haber inventado; el motivo son unos ojos que pinta, en un tipo de escritura literaria de contenido impreciso al que prefiere llamar leyenda. En ella habla de las relaciones entre un cazador y un ser de la naturaleza, radicado en una fuente, pero con forma de mujer. Seres, a los que en *El rayo de luna* llamará hadas, sílfides y ondinas. Los románticos dieron varias versiones a esta leyenda, una de las más importantes fue *Ondina* de Friedrich, Barón de la Motte Fouqué (1777-1843), que Bécquer pudo conocer y recoger en esta leyenda. Sobre *Ondina* hablaremos un poco más adelante, sigamos pues con Bécquer y con otra de sus leyendas ambientada en la Edad Media y protagonizada por un ser mágico.

La corza blanca apareció impresa por primera vez en *La América* de Madrid, el 27 de junio de 1863. El relato se sitúa en un señorío medieval, radicado en Aragón, y al igual que en *A Dama Pé-de-Cabra* y *Los ojos verdes* el motivo con el que se inicia y se desencadena la acción es una cacería. En esta leyenda se vale del tema folclórico tan común de las transformaciones, propio también de la mitología antigua, pero lo interpreta a la manera nórdica, siguiendo la pauta de los cuentos de hadas. Por eso todo ocurre en la noche cuando todos duermen, y en los coros intervienen los genios del aire, silfos y animales nocturnos que se mueven a la luz de la luna; estos coros exaltan la unión de la naturaleza y la mujer. Garcés, uno de los miembros del séquito del rey, obra como el incrédulo ante la maravilla, por eso mata a la mujer amada, siempre distante y ajena a través de las risas con que empuja al amante a la muerte de ella misma. La mujer amada, la mujer-hada, no es otra que Constanza, la propia hija del rey Dionís.

Es fácil ver en estos tres relatos el contraste que se constituye entre la realidad histórica evocada y la narración de los hechos fantásticos: la penetración en el misterio se hace hábilmente, a través de la cacería y de la toma de contacto con el misterio – la hermosa dama que canta sentada

en lo alto de una peña y que es encontrada por don Diego, la misteriosa y bella mujer de los ojos verdes, los cuales ve Fernando reflejados en el agua de la fuente, y la escalofriante historia sobre una hermosa corza blanca contada por un pastor a Garcés durante una cacería – y después por la aventura de los respectivos galanes, que sienten el desafío del misterio. La prueba final será la muerte o estar a punto de morir, como si fuera el pago por haber contemplado y disfrutado la belleza absoluta que sólo pertenece a la naturaleza, ajena a los hombres.

Los seres fantásticos en la Edad Media:

El hombre romántico siente una fascinación especial por el mundo medieval, y al igual que le pasaba al hombre medieval, los seres fantásticos femeninos y la idea del doble captan parte de su atención. Así que hablaremos un poco sobre la visión que se tenía en la edad media de las hadas.

En las literaturas románticas y célticas, las hadas desempeñan la función de destino, de protectora y amante, incluso de esposa. Los textos escandinavos, fuera de las traducciones y adaptaciones de obras francesas, ignoran a las hadas. Los relatos de la Francia medieval comparten estratos narrativos y creencias con las del mundo germánico, como podemos ver en el *Lay de Lanval* escrito por María de Francia hacia 1170; la autora, que nació en Normandía y vivió en Inglaterra, estuvo metida de lleno en el ámbito de las tradiciones y creencias populares y sus lays dan fe de ello. Aunque esas tradiciones aparezcan convertidas en literatura y ocultas tras el molde de la poesía cortés.

Las hadas cuya génesis es compleja, son designadas en los textos de expresión latina por vocablos como: fantasía, fantasma, *dea phantastica*, *mulier fatata*... y que acompañan también a las nociones de sueño, de fantasma y de destino. Además, se las asimila a visiones que se tienen en el primer sueño, según un obispo de Ferrara, Hugucio de Pisa (fallecido en 1210).

El hada es muy a menudo zooforma, ahora bien, desde los siglos XII y XIII, existía una relación inmediata entre las hadas y ciertos animales: el jabalí, la cierva y el ciervo. Animales que corresponden a los cánones cinegéticos de la civilización cortés y son reflejo de la cultura aristocrática, pero tienen un carácter sobrenatural marcado, indicado mediante su color, por ejemplo el blanco – como en *La corza blanca* –, o un detalle anatómico – la pezuña de cabra de *A Dama Pé-de-Cabra* –, o incluso su extraño comportamiento; además pueden metamorfosearse en ser humano. La función esencial de estos animales singulares es conducir a

un caballero hasta un hada, lo que los especialistas del estudio de los cuentos populares denominan: el tema del animal conductor. Recordemos que las tres leyendas de las que estamos hablando se inician con una cacería y en todas ellas el galán se introduce en el bosque tras una pieza. En todas las historias de este tipo, el animal desaparece súbita y misteriosamente una vez cumplida su misión, y ese es el momento que escoge el hada para aparecer a aquel a quien ha escogido por amante. Este animal es un señuelo enviado por el hada para traer junto a sí, al otro mundo, a aquel cuyo amor desea.

Con el correr de los siglos y según los azares resultantes de los encuentros de culturas diferentes, la creencia en la mujer/espíritu protector se cruza con el tema mítico de la esposa sobrenatural, ninfa o semidiosa, sin que pueda determinarse cuál es el elemento original en esta amalgama. Como dice M.^a Joao Martins⁶: «As *vamps* nasceram na Idade Média. Não eram tão bonitas como a Garbo nem tão luxuosas como Marlene, mas os homens atribuíam-lhes os mesmos poderes oscuros e as mesmas unhas de bruxa capazes de lhes levarem a alma para lugares sulfurosos... Dotadas daquilo que se convencionou chamar *la beauté du diable*».

En la Edad Media, el tema resurgió en las historias “melusinianas”⁷, documentadas en todo el espacio indoeuropeo y cuyos documentos más antiguos pueden leerse en la literatura de la India védica. Sin duda alguna, hay muchos hilos que comunican la historia de Melusina con *A Dama Pé-de-Cabra* del Conde de Barcelos y de Herculano y de otra leyenda popular portuguesa llamada *Criada de D. Loba*.

A través de las múltiples variantes de este mito se puede vislumbrar un esquema original, un hilo conductor:

- a) En el más allá viven seres femeninos que escogen ser el genio tutelar de un individuo, acompañarlo: se convierten en el doble psíquico de su protegido, se le aparecen en sueños, representan su destino, poseen formas humanas y animales.

⁶ Maria João Martins, *Mulheres Portuguesas. Divas, santas e demónios*, (2 vols.) Vega/Multilar, 1994, pp. 100-101.

⁷ Una de las leyendas melusinianas más conocida es la de Juan de Arras, escrita en 1387 y titulada *El libro de Melusina o la noble historia de los Lusignan*, escrita por encargo del duque Jean de Berry, tercer hijo de Juan II el Bueno de Francia. En esta obra Melusina aparece en forma de serpiente alada. Esta leyenda recuerda el mito clásico de Eros y Psique, simbolizando el asesinato del amor por la falta de confianza. En Francia existe otro mito muy parecido al de Melusina, el de la *Tante Arie*, ser femenino y mítico del Jura, que en los días de verano iba a refrescarse al agua de las cavernas de Milandre y antes de bañarse depositaba la corona de diamantes que ceñía su frente, y así se transformaba en serpiente.

b) Ya por pérdida del sentido original de estos datos, ya por su psicologización y su conversión en obra literaria, este fondo ve desnaturalizada su morfología, pero no su contenido: el ser sobrenatural, que elige ser el alter ego psíquico de un hombre, está “antropomorfizado”; como está estrechamente ligado al destino, se funde con las hadas, aunque conserva sus formas animales, pero no las utiliza más que para atraer al elegido a un lugar propicio, cuya elección no depende del azar, pues siempre está presente el agua o la naturaleza, allí declara su amor al elegido y se une a él. Pero, como esta hada es a la vez destino, suerte y genio tutelar, separarse de ella – sea cual sea el motivo: transgresión de una prohibición, u otra cosa – significa ir hacia la muerte.

Tras estos relatos adivinamos un pensamiento simple y profundo: el hombre solo no es nada; para ser tiene que reunir en sí mismo dos principios, el espiritual y el material. El otro mundo aparece como un depósito de almas, que tratan de encarnarse o que están obligadas a ello – tal vez este sea el caso de la dama pie de cabra –, expresiones del destino, de la dimensión sobrenatural del hombre, del vínculo que une a la persona con el cosmos... Estas almas en busca de cuerpo desempeñan el papel de doble psíquico, pero también, en el caso de las hadas, están antropomorfizadas, y se parecen mucho, a fin de cuentas, al ángel custodio cristiano.

Herculano y Bécquer, como buenos lectores, historiadores e “imaginadores”, seguramente dibujaron en sus hadas románticas un boceto de lo que fueron las hadas del medioevo, hadas que adivinaron entre sueños y lecturas de textos medievales.

La influencia de *Ondina* del Barón de la Motte Fouqué⁸:

El Barón de la Motte Fouqué (1777-1843) debe su fama de escritor a su obra *Ondina*, a la que críticos, comentaristas y lectores consideran de una rara perfección y encanto. Goethe y Heine consideraban esta obra como encantadora y de una deliciosa poesía; y Hoffman, amigo de Fouqué, se inspiró en *Ondina* para escribir una ópera del mismo nombre.

Entre los espíritus elementales se encuentran las ondinas. Náyades, sirenas, janas, ninfas, son seres acuáticos, extrañas criaturas perturbadoras,

⁸ B. De la Motte Fouque, *Ondina*, Barcelona, Hesperus, 1988.

fascinantes, de singular atractivo, que al mismo tiempo se sienten atraídas por los mortales. Las ondinas, estas ninfas acuáticas de extraordinaria belleza y encanto, despertaron el interés de los poetas románticos e inspiraron sus más bellas leyendas.

El médico alquimista Paracelso, en el siglo XVI, se ocupó de estos seres de la naturaleza fantástica, en su *Liber de nymphis, sylphis, Pygmaeus et Salamandris, et de caeteris spiritibus*. A finales del siglo XVIII, en Alemania se lee a Paracelso, que descubre a los escritores todo este mundo maravilloso.

126

Fouqué se interesó siempre por las leyendas y mitos germánicos, y esto se ve en obras tan dramáticas como *Sigur* (1808), *El anillo encantado*, *Los Nibelungos* ... Escribió *Ondina* en 1811, y Heine llegó a decir de ella: «Es la historia de una bella hada de las aguas que no tenía alma, y que si llega a adquirirla es porque se enamora de un hombre. Pero ¡ay!, con esa alma viene a conocer todos los dolores humanos; de buen esposo, el arrogante caballero se torna infiel; entonces, ella le da la muerte en un beso. Porque, en este libro, la muerte no es otra cosa que un beso». En aras del cambio de los tiempos y del realismo, Heine añade: «Nuestra época repudia a las hijas del aire y del agua, aún a las más bonitas; pide imágenes reales de la vida, y lo que más repugna son esas lindas mujeres, fantasmas que se enamoran de los caballeros nobles. He aquí lo que ha ocurrido; esas tendencias retrógradas, esos elogios continuos en honor de la nobleza, la incesante glorificación de los buenos tiempos pasados y el eterno panegírico del feudalismo disgustaron a la postre a los sabios burgueses...»⁹. Heine, a pesar de sus comentarios burlescos, también ha cedido al influjo de Paracelso, y ha sentido la extraña belleza de la leyenda de *Ondina*.

El matrimonio entre seres sobrenaturales y seres normales era frecuente en la tradición folclórica de numerosos pueblos. En los ciclos temáticos de Melusina y de Ondina, es la ninfa del agua quien propone el matrimonio al caballero, para lograr sus deseos: obtener un alma, como los humanos. La doble naturaleza de ella, es causa, la mayor parte de las veces, del fracaso matrimonial. Otras veces es la infidelidad o falta de palabra del caballero la que provoca la desaparición de la ninfa. Ondina no tiene alma cuando va a desposarse, y el sacerdote le recomienda que reine siempre la armonía con su esposo. La fatalidad, la ruptura de un pacto, destruye esta armonía aceptada.

⁹ Las citas de Heine están sacadas de la «Introducción» realizada por Carmen Martín Gaité a *Ondina*, Barcelona, Hesperus, 1988, pp. 11 y 12.

La mujer-hada, la mujer-ondina desaparece y es causa de la muerte del caballero. En las leyendas de los lagos, ríos y fuentes encantadas, los seguidores de estas ninfas malélicas terminan ahogados, a pesar suyo. Parece como si hubiera un encanto funesto en esta mujer ideal e imposible.

Todo lo que sucede en la historia de *Ondina*, está íntimamente relacionado con *Los ojos verdes* y *La corza blanca* de Bécquer y con *A Dama Pé-de-Cabra* de Herculano. Ya que todas se desarrollan en un mundo maravilloso, en un mundo medieval, en un mundo de creencias y supersticiones, en el que estas encantadoras y desconcertantes mujeres, quieren ejercer su poder con el encanto y la suavidad de sus maneras.

Son mujeres ideales, mujeres perfectas, salvo por algunos detalles “insignificantes”, su pezuña de cabra o su transformación nocturna en corza o su medio cuerpo de serpiente durante el sábado o su suave abrazo y su dulce beso, que pueden conducir al galán enamorado al fondo de las aguas.

Herculano, Bécquer y Fouqué coinciden además en su deseo de que creamos en las hadas y que estas vivan en nuestra mente para siempre.

Las hadas o seres maravillosos y sus características:

En España, al menos desde el siglo XIV, la creencia en las hadas se puso en tela de juicio, razón por la cual para la doctrina escolástica era la mejor prueba de que éstas existían. En estas lejanas épocas su creencia era tal y sus prácticas estaban tan extendidas, que un cronista de la Corte de Alfonso XI tuvo que escribir un libro didáctico contra las supersticiones relacionadas con estos seres, denominado *Tratado contra las hadas*, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca de El Escorial; el autor de dicho libro fue Alfonso de Valladolid (1270-1349). Eso no impidió que las hadas se siguieran manifestando masivamente, sobre todo en los siglos XVI y XVII, en los cuales, por cierto, la penetración de los elementales fue intensísima en todos los rincones de Europa, para ir progresivamente decayendo a partir del siglo XVIII.

A diferencia de los humanos, estos seres de naturaleza esotérica carecen de un alma inmortal, cuestión que preocupó sobremanera a los teólogos de toda Europa de los siglos XVI y XVII. El hecho de que su alma sea mortal es consecuencia, al parecer, del castigo infligido por la rebelión de los ángeles contra Dios, de la que tomaron partido en el lado del vencido. Para la tradición cabalista, el Sumo Hacedor los condenó a una tierra de nadie, a mitad de camino de los hombres y los ángeles,

entre la Tierra y los cielos. Pero en su infinita misericordia les reveló el secreto para poder encontrar un remedio a su mal, pues no les gustaba la idea de que al morir se desintegrasen sin más en el elemento al que pertenecían. El secreto que les fue revelado consistía en la posibilidad de casarse con un humano. De esta manera consiguen que su alma sea individualizada e inmortal. Debido a la importancia que el alma tiene para ellos, es constante la referencia a este aspecto de su naturaleza tanto en las leyendas como en los cuentos de hadas. De las sirenas y ondinas se dice que anhelan poderosamente un alma.

La búsqueda desesperada de esta individualidad explica que ciertos elementales hayan perseguido el contacto carnal con seres humanos, ofreciendo a cambio un amor apasionado o meras riquezas materiales.

Por lo general, a los elementales no les gusta la compañía de los hombres, aunque su innata curiosidad hace que jamás estén alejados de ellos y los observen frecuentemente. Incluso les gastan bromas, que es una forma infantil de comunicación (como en *La corza blanca*), produciendo ruidillos en la noche, tendiendo engaños psíquicos que hagan dificultoso el hallazgo de pequeños objetos justamente cuando son necesarios, o materializándose muy fugazmente a lo lejos de manera que dejen a los hombres y mujeres, preferentemente jóvenes, confusos y temerosos.

Por lo que se refiere a las costumbres y características comunes que adoptan todos estos seres femeninos de la naturaleza, se dan unas pautas muy similares:

- Son seres femeninos vinculados a la naturaleza, sobre todo al mundo acuático, forestal y telúrico.
- En numerosas leyendas se las describe con cabellos de oro de gran brillo y belleza, que cepillan con un peine de oro.
- Tienen una voz cautivadora, algo inconfundible y que caracteriza a todas las hadas, sean éstas de agua o de la superficie. Por lo general, dicen que es bonita y dulce, como un trino, poniendo fuera de sí a quien la escucha.
- Sus ojos suelen ser verdes y profundos.
- Algunas van desnudas y otras visten túnicas blancas o plateadas.
- Se las suele encontrar en la boca de una cueva o en la orilla de una fuente
- Les gusta danzar en corros.
- Se enamoran de mortales y, a veces, se casan con ellos y suelen tener hijos.
- Se suelen transformar en animales.
- Suelen proferir amenazas, profetizar desgracias y lanzar maldiciones.

Esto no significa que todas cumplan estas características, sino que son comportamientos arquetípicos, constantes y muy genéricos.

La unión entre un hada y un humano:

En el folclore y en la literatura – buen ejemplo son los casos que estamos analizando – existen sorprendentes casos de relaciones carnales entre seres humanos y seres femeninos de la naturaleza. Estas relaciones suelen estar presididas por una serie de pautas que casi siempre son iguales:

1. Un hombre encuentra a una mujer sobrenatural, de la cual se enamora y la solicita en matrimonio.
2. La mujer sobrenatural accede, tras imponer una promesa o condición que el hombre se obliga a cumplir. Si dicha promesa se rompe, la mujer se marchará. Existen tres posibilidades:
 - a) Prohibición de mencionar su nombre.
 - b) Prohibición de mencionar o realizar en su presencia actos propios del cristianismo.
 - c) Prohibición de mirarla desnuda. El no mirarla se convierte en algo esencial para alejar a su marido mortal del recuerdo permanente de su inhumanidad. El caso más célebre es el de Melusina.
3. El matrimonio del mortal con la mujer sobrehumana dura un cierto tiempo y aporta siempre una gran felicidad y riqueza material.
4. El incumplimiento por parte del marido de la condición impuesta supone en todos los casos la ruptura de la unión matrimonial y la desaparición de la mujer no humana.
5. El marido nunca la recobra y suele caer en desgracia, perdiendo la prosperidad que había alcanzado.

Los encuentros entre elementales y humanos responden en casi todos los casos a un deseo de la mujer-hada. Para lograrlo, la mujer sobrenatural utiliza siempre su inmensa belleza y atractivo personal para conseguir enamorar al humano. Lo que el hada busca es dotarse de humanidad, principalmente conseguir un alma.

¿Cuál es la visión de la mujer en el Romanticismo?

Las protagonistas de estas tres leyendas son ¿mujeres?, son el objeto del amor.

A *Dama Pé-de-Cabra* es la mujer fantástica o mujer-demonio, que posee una gentil y divina belleza y su dulce y melodiosa voz consigue atraer hasta su guarida y atrapar al rico y noble caballero.

En *Los ojos verdes* la mujer fantástica de la fuente de los Álamos tiene cabellos como el oro, rizos como rayos de sol, pestañas como hilos de luz, y las aguas en las que mora echan chispas de luz.

Constanza, la corza blanca, la mujer-ninfa, se distingue de las demás corzas por su extraño color, que destaca sobre el fondo oscuro de los árboles, y cuando es mujer, por el contraste entre la blancura de su cutis y la negrura de sus ojos.

Las ¿mujeres? de estas leyendas representan los contrastes femeninos, son el reflejo del maniqueísmo general de estas leyendas. También representan la belleza: la bella y maléfica ninfa de ojos verdes es la mujer-luz, descrita con tonos de luz diurna que se va haciendo nocturna y lunar con la llegada de la noche y la muerte del amante. Parecido contraste presentan la mujer-pie de cabra y la mujer-corza.

Esto nos demuestra que la belleza femenina no es en modo alguno indicio de la grandeza de alma o del temperamento amable, como ocurre en la lírica medieval y renacentista. A menudo es muestra de lo contrario, estableciendo un contraste que evidencia la hipocresía, el engaño femenino.

Estas tres ¿mujeres? son el símbolo de lo imposible, de la mujer soñada. Y en una dimensión más misógina pueden llegar a representar a la mujer frívola y cruel, capaz de destruir a un hombre, las *vamps* que mencionábamos al principio.

Conclusión

El relativismo siempre dificulta la lectura de la literatura fantástica, que es aquella literatura que ofrece una temática tendente a contradecir nuestra percepción de lo real, como es lógico, todo depende de la concepción que tengamos nosotros de la realidad. Se nos plantea el problema del concepto de verosimilitud, que es un concepto cultural que cambia según las épocas y los países, ya que desde el punto de vista temático, cada época tiene sus propios géneros fantásticos o maravillosos de acuerdo con sus propias determinaciones culturales.

Parece que los géneros narrativos son más propios para la temática fantástica. El cuento tradicional aparece completamente inmerso en lo maravilloso y, también, el *roman courtois* o libro de caballerías.

Esta literatura expresa la pugna entre la llamada libertad de invención o libertad imaginativa y lo fatalmente dado, impuesto por esa realidad que nadie ha elegido. Y surge entonces la incongruencia, la confusión de molinos y gigantes – en este año tan cervantino –.

Lo distintivo de la literatura parece ser la situación comunicativa: la invitación que un texto ofrece al lector a que simule aceptar los acontecimientos más delirantes e improbables o los de aspecto más familiar y verosímil, pero que no han sucedido necesariamente, como si de veras fueran históricos y juegue a elaborarse con ellos una experiencia vital paralela a la real. Esa es la invitación propuesta, tanto por Herculano como por Bécquer, al principio de sus leyendas.

La literatura fantástica en sentido estricto surgió a finales del siglo XVIII, contribuyendo a anunciar el Romanticismo, como una reivindicación de la libertad, del instinto, de todo impulso vital frente al rígido control de una razón demasiado estrecha. La temática de esta literatura planteará problemas en la sociedad pluralista del siglo XIX. De ahí que ciertos autores sepan muy bien lo que se juegan, por eso la mayor parte de ellos tratan de corregir o equilibrar semejante alarde por medio de una serie de recursos compensatorios dentro de la propia obra, por lo general en la introducción. Cuando Herculano y Bécquer escriben sus leyendas, tienen que justificar su inverosimilitud atribuyéndolas casi siempre a la tradición transmitida por un campesino ingenuo o por un juglar. Porque para entrar en el juego que proponen hemos de buscar en nosotros mismos la simplicidad del analfabeto crédulo o del niño. Por eso hay dos elementos fundamentales en el cuento fantástico *herculano* y *becqueriano*: la acción sobrenatural y la ambientación realista.

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V

2000, *Historia de la literatura portuguesa*, Madrid, Cátedra.

2002, *Antologia do Conto Português*, (ed. de João de Melo) Lisboa, Dom Quixote.

BÉCQUER, G. A.

1996, *Rimas, leyendas, cartas desde mi celda*, (ed. de M^a del Pilar Palomo) Barcelona, Planeta.

BÉCQUER, G. A.

1988, *Leyendas*, (ed. de F. López Estrada) Madrid, Austral.

BENÍTEZ, R.

1971, *Bécquer tradicionalista*, Madrid, Gredos.

CALLEJO, J.

1995, *Hadas, guía de los seres mágicos de España*, Madrid, EDAF.

D'ARRAS, JEAN

1982, *Melusina o la noble historia de Lusignan*, Madrid, Siruela.

DÍEZ TABOADA, J. M.

1965, *La mujer ideal. Aspecto y fuentes de las Rimas de G. A. Bécquer*, Madrid, CSIC.

GARCIA VIÑO, M.

1970, *Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer*, Madrid, Gredos.

LECOUTEUX, C.

1999, *Hadas, brujas y hombres lobo en la Edad Media. Historia del doble*, Medievalia.

MARTINS, M.^a João

1994, *Mulheres Portuguesas. Divas, santas e demónios*, (2 vols.) Lisboa, Vega/Multilar.

MATUTE, Ana María

1996, *Olvidado Rey Gudú*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 234-235.

MÉRIDA JIMÉNEZ, R. M.

1999, «La fantasía imposible: apuntes metodológicos para el medioevo castellano» in *Brujas, demonios y fantasmas en la literatura fantástica hispánica*, Jaume Pont (ed.), Lleida, Universitat de Lleida, pp. 43-53.

MOTTE FOUQUÉ, Barón de la

1988, *Ondina*, Barcelona, Hesperus.

Portugaliae Monumenta Historica. Scriptores.

RISCO, A.

1982, *Literatura y fantasía*, Madrid, Taurus.

RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando

1993, «La pipa de Gustavo Adolfo Bécquer...» in *El Gnomo*, 2.